

cisco de Sales. Trájosele su confesor : y habiendo recobrado al punto la salud , contribuyó mucho para que creciese la devoción que ya se tenía al Santo. Agradecido el piadoso monarca , mandó hacer , en testimonio de su reconocimiento , una urna de oro , donde se reservase aquella preciosa reliquia. Algunos años antes de su canonización recibió por medio de ella semejante favor el duque de Mercurio ; y su madre la duquesa de Mandoma mandó fabricar otra grande caja de oro , donde estuviese cerrado todo el relicario.

SANTA RADEGUNDIS , VÍRGEN.

EN este día se hace conmemoracion en el Martirologio Romano de Sta. Radegundis , una de las ilustres vírgenes que han florecido en España. No nos consta de su patria , padres , ni primera educacion ; pero por la grande fama de santidad que ya tenía en su juventud , se puede inferir la conducta en que pasó sus primeros años. Es constante tradicion que abrazó el estado religioso en el monasterio de S. Pablo del orden Premostratense sito en la diócesis de Burgos , en el cual fué la última religiosa ; pues habiéndose suprimido por su suma pobreza , se incorporó al de S. Miguel de Trebiño cerca de Villamayor en el mismo obispado. Encendióse Radegundis en los mas vivos deseos de visitar personalmente los santos lugares que se veneran en Roma regados con la sangre de tantos Mártires , y emprendió por devocion aquella laboriosa peregrinacion á pesar de la debilidad de su naturaleza. Satisfizo su devocion , y redoblándola con la visita de aquellos sagrados monumentos , volvió á España enriquecida con muchas preciosas reliquias. Buscaba la ilustre vírgen un retiro donde dedicarse enteramente al servicio del Señor ; y animada de este espíritu se encerró en una humilde habitacion que estaba á la parte exterior de la puerta de la iglesia del de S. Miguel , desde donde podia ver por una ventanilla los santos sacrificios que se celebraban en el templo. Negada así Radegundis á todo comercio humano , solo pensó en agrandar á su Divino Esposo , hallando en su estrecha habitacion los mas dulces atractivos : y reflexionando que el lirio conserva su hermosura intacta entre las espinas , creyó que ella debía conservar el candor de su pureza , consagrada á Dios desde sus mas tiernos años , entre los rigores de la mortificacion. Con esta idea hizo á su inocente cuerpo víctima de las mas asombrosas penitencias , renovando en su persona aquellas espantosas imágenes que nos refiere la historia de los famosos solitarios del Oriente y del Occidente. No

es fácil explicar las excesivas austeridades que hizo en aquella clausura : sus ayunos , sus vigillas , y su oracion casi continua estremecieron al infierno , que lleno de furor al ver las heroicas virtudes de la esforzada jóven heroína de la religion cristiana , no omitió valerse de las mas violentas tentaciones para separarla de su buen propósito ; pero solo sirvieron de dar materia para mayores triunfos á la amada esposa de Jesucristo , que anegada en las mas altas contemplaciones de las grandezas divinas , y de las verdades eternas , puede decirse con verdad que su vida fué mas angélica que humana : llegando á ser por lo mismo el objeto de la admiracion y de los mas altos elogios de cuantos pudieron tener noticia de la prodigiosa conducta de una criatura tan singular , que solo sostenida de la divina gracia , manifestó al mundo cuanto puede con ella la fragilidad de nuestra naturaleza. Así continuó algunos años mereciendo que el Señor la regalase con esquisitos favores , los que son mas fáciles de concebirse que explicarse en una alma abrasada en las llamas del amor divino. Conoció en fin por la debilidad de sus fuerzas nacida del rigor de sus mortificaciones , que se acercaba el tiempo de pagar el tributo impuesto á los mortales : y redoblando su fervor , hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia , y abrasada como preciosa víctima en divinos incendios , murió tranquilamente en el día 29 de enero del año 1152 , á los treinta y tres de la fundacion del orden Premostratense , reinando en Castilla Alfonso VI , y rigiendo la cátedra apostólica Eugenio III.

Dióse sepultura al venerable cuerpo de la santa vírgen en la iglesia de S. Miguel de Trebiño : mas dignándose el Señor acreditar la gloria de su fidelísima sierva con repetidos milagros , se trasladó del primer depósito á lugar mas decente en el mismo templo para esponerla á la veneracion pública : habiéndose encontrado el cadáver integro é incorrupto despues de tantos siglos , despidiendo de sí una fragancia esquisita. Todas estas prodigiosas señales confirmaron mas el alto concepto de santidad que todos tenían de la ilustre vírgen : cuyas reliquias con varios muebles que sirvieron para su uso habiéndose puesto en una preciosa arca , se colocaron en el altar antiguo de S. Miguel , donde se tienen en grande veneracion , y concurren á visitarlas en este día los pueblos de la comarca con aparatos festivos. Tambien se acostumbra , concluidas las preces de la solemne procesion del día , cantar la antifona y oracion correspondiente con la expresion del nombre de la Santa , en cuyo sepulcro se halla grabado un epitafio expresivo de su estado religioso , y del candor de su pureza.

La oracion de la Misa es la que sigue:

O Dios, que quisisteis que el bienaventurado Francisco, tu confesor y pontifice, se hiciese todo á todos por la salvacion de las almas; concédenos benignamente: que llenos de la dulzura de tu inmensa caridad, por los consejos, y por los merecimientos de este gran Santo, consigamos la alegría eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 44 y 45 del libro de la Sabiduria.

Mira al gran sacerdote, que agradó á Dios en los dias de su vida, y hallado justo, fué la reconciliacion del pueblo para con el Señor en tiempo de su ira. No tuvo semejante en la observancia de la ley del Altísimo. Por lo mismo juró el Señor acrecentarle en su pueblo. Dióle la bendicion de todas las gentes, y confirmó su testamento sobre su cabeza. Reconocióle entre sus benditos (ó escogidos): conservó para con él su misericordia: y encontró la gracia ante los ojos del Señor: le engrandeció á presencia de los Reyes: y le dió la corona de su gloria. Con él estableció su testamento (ó pacto) eterno. Le concedió el gran sacerdocio, y lo beatificó en la gloria; de cuya dignidad hizo uso en alabanza de su santo nombre; ofreciéndole incienso digno en olor de suavidad.

REFLEXIONES.

En cualquiera dignidad que se logre, en cualquiera estado en que se viva, en cualquiera empleo que se ocupe, en tanto es el hombre verdaderamente grande, en cuanto agrada á Dios. Su aprobacion es la medida justa de nuestra grandeza, y ella hace, hablando con propiedad, todo nuestro mérito. Sea uno el primero, el mayor hombre del mundo á los ojos de los hombres, ¿de qué le servirá toda esa fugaz, y fantástica apariencia de gloria, si no lo es á los de Dios?

¡Oh, y cuánto sirve al Estado y á la Iglesia un prelado santo, sobre todo en aquellos tiempos en que Dios está justamente irritado con nosotros! Por sus virtudes, y por su ministerio, es el árbitro, es el mediador que reconcilia á Dios con los hombres.

Hízole el Señor, dice el Sabio, famoso, célebre, estimado de todo el pueblo, porque solo se aplicó, solo trabajó en hacer al

pueblo sujeto, y rendido á la ley santa de Dios. ¿Queremos trabajar con fruto y con felicidad en la viña del Señor? ¿Queremos hacer maravillas? Pues portémonos de manera, que se pueda decir de nosotros lo que el Sabio decia de Aaron: *No se encontró otro como él, que observase la ley del Altísimo.* Los grandes deben dar mayor ejemplo: porque á quien se halla en mayor elevacion, se le ve desde mas lejos. Si los que están destinados para celadores de la ley, se dispensan de su observancia, si las obras desmienten las palabras, en vano se predica reforma, porque se cree mas á los ojos que á los oidos: *Capit. Jesus facere, et docere.* Antes comenzó Cristo haciendo, que enseñando.

La verdadera grandeza, el mérito verdadero no consiste en ocupar grandes puestos, en poseer grandes dictados, en conseguir gran nombre, en lograr la gracia del Príncipe, sino en gozar de la de Dios. *Invenit gratiam coram oculis Domini.*

Piérdese, arruinase un pobre hombre con gastos locos y excesivos para conseguir estimacion, y solo logra que todos le desprecien. Espende inmensos caudales; ¿y para que? Para que se burlen de él. Desengañémonos, que solo cumpliendo con su obligacion, y sirviendo á Dios de veras, se consigue la verdadera gloria, y gloria que no depende ni de la inconstancia del tiempo, ni del capricho de los hombres. Dios es, y solo Dios es el que hace á los hombres gloriosos hasta con los mismos Reyes: toda gloria que no deriva de Dios su estimacion, y su lustre, es gloria falsa, es gloria aparente. Solo Dios reparte las coronas de gloria: pero las reparte únicamente entre aquellos fieles siervos suyos, que desempeñaron dignamente las obligaciones de su estado y ministerio. *Beatificavit illum in gloria: dedit illi coronam gloriae.*

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo enseñaba á sus discípulos el modo de hacer uso de sus dones, les habló con la siguiente parábola: Cierto hombre, que determinó partirse lejos de su casa, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes para que los administrasen. A uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno; á cada cual segun su propia capacidad: y se ausentó al instante. El que recibió cinco talentos, comerció con ellos, y granjeó otros cinco. Lo mismo hizo el que recibió dos, lucrando otros dos. Pero el que recibió uno, retirándose, cavó en

la tierra, y escondió en ella el dinero de su Señor. Despues de mucho tiempo vino el dueño de aquellos siervos, y les pidió cuenta de su administracion; y presentándose el que habia recibido los cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, tú me entregaste cinco talentos, ve aquí otros cinco que con ellos he adquirido. Está bien, siervo bueno y fiel, le respondió su dueño: porque

fuiste fiel en corta cantidad, yo te confiaré otras mayores; entra al goce de tu Señor. Llegóse el que recibió dos, y dijo: Señor, tú me entregaste dos talentos, ve aquí otros dos que he granjeado. Está bien, siervo bueno y fiel, le dijo su dueño; porque lo fuiste en poca cantidad, yo te confiaré otras mayores; entra al goce de tu Señor.

MEDITACION.

De la dulzura cristiana.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay virtud mas necesaria á un cristiano, que la dulzura; porque ó encierra en sí, ó á lo menos supone todas las demás virtudes.

La humildad de corazon, que es como la basa de nuestra perfeccion, es inseparable de esta dulce tranquilidad del alma. Esta calma sirve de abrigo á la pureza. La dulzura siempre es fruto de una constante mortificacion; asi como la paciencia lo es de una dulzura inalterable. Por lo que toca á la liberalidad, se puede decir que es en parte el carácter de esta amabilísima virtud: no hay otra mas benéfica. Y en punto de caridad, ¿puede haberla sin dulzura?

¿Pero qué virtud hay mas amable? No hay pasion que no domine; no hay natural tan áspero, tan desabrido, tan feroz, que no le domestique; no hay genio tan agrio, que no le endulce; no hay corazon tan duro, que no le ablande; tan rebelde, que no le rinda: todo lo ayasalla, todo lo conquista, todo cede á la dulzura. Gran error es imaginar que la severidad sea siempre el mejor remedio. Mas llagas ha curado el aceite, que el fuego. ¿De dónde nace que se vean tan pocos niños bien disciplinados? ¿De dónde nace que se multipliquen los vicios, los desórdenes en las comunidades, y en las familias? No de otro principio, sino de que, ó se descuida en la correccion, ó si se reprende, es siempre con desabrimiento, con pasion, y con encono.

Es la dulzura cristiana hija legítima de la caridad; el celo áspero, y amargo, siempre es celo falso. No era espíritu de Cris-

to el que deseaba que bajase fuego del cielo para esterminar los corazones rebeldes. El caritativo samaritano curaba á su pobre enfermo con óleo, y con vino. ¡O mi Dios! ¡y qué error es pensar que la pasion pueda ser celo verdadero! La malignidad del corazon, el mal humor, la envidia, la emulacion, el genio, y no pocas veces el maldito interés, son los que encienden un fuego que quema, y no purifica. ¡Cuanto es de temer que el celo ardiente, sin compasion, y sin dulzura, sea una pura pasion mal enmascarada! Jesucristo tenia celo: ¿y no tenia dulzura Jesucristo? ¡Oh que error, el no tener siempre á la vista este divino modelo! Hermanos míos, decia el Apóstol: si alguno de vosotros se deja engañar, y cae en pecado, vosotros que sois hombres espirituales, dadle buenos consejos; pero sea con espíritu de dulzura: *In spiritu lenitatis*.

¡Qué quietud, qué paz en las familias! ¡Qué dulzura en el comercio de la vida civil! ¡Qué copioso fruto en los trabajos apostólicos, si reinara en todos esta importante virtud! ¿De dónde nacen las quejas, las disensiones, las enemistades? ¿De dónde nacen aquellas tempestades, que tantas veces se resuelven en piedra y en granizo? ¿De dónde provienen tantos enconos, tantas pesadumbres, sino del vicio opuesto á la dulzura?

¡Ah Señor! ¡y cuántas veces ha pasado por mí esta tristísima experiencia! ¿Será posible que no he de amar en adelante una virtud tan necesaria, y tan ventajosa? ¿Será posible que después de unas reflexiones tan concluyentes, no he de trabajar eficazmente, con socorro de vuestra divina gracia, en adquirir una virtud tan amable?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la dulzura se puede llamar la virtud predilecta, la virtud favorecida de Jesucristo. No se contentó con enseñarnos esta amable virtud, sino que él mismo se nos propuso como ejemplar de ella: *Discite à me. (Matth. 11.)* Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon. Este es el ejemplo que os propongo. A vista de esto, ¿qué hay que admirar, que la dulzura fuese una virtud tan familiar á todos los discípulos de Cristo? ¿Se podrá dejar de aprender esta importante leccion en tan celestial escuela? Son inseparables la dulzura, y la humildad, haciendo una y otra como el carácter de la verdadera devocion.

Busca un Santo que no haya tenido este espíritu de dulzura. Siempre que se va á ver á algun sugeto que está en reputacion de eminente santidad, se va con la idea de encontrar á un hombre dulce, suave y apacible. La Escritura dice (*Núm. 12*), que

Moisés era el hombre mas dulce de todos los mortales: David parece que solo colocaba su confianza en su dulzura. (*Psalm. 131.*) Bienaventurados los mansos, dice el Salvador del mundo. (*Matth. 4.*) Todo el Evangelio de hoy está respirando un carácter de dulzura, que embelesa. ¿Cuándo ha de llegar el caso de que esta amabilísima virtud, que tanto celebramos, y que tanto nos agrada en los demás, tenga eficaz atractivo para trasladarla á nosotros?

La dulzura fué el carácter, y el distintivo de S. Francisco de Sales. *In fide et lenitate sanctum fecit illum.* (*Eccles. 45.*) Como estaba singularmente animado del verdadero espíritu de Jesucristo; no debe causar admiracion, que sobresaliese tanto en esta virtud. Y sobresaliendo tanto en esta virtud, debe estrañarse mucho menos que hubiese reducido tantos herejes, que hubiese convertido tantos pecadores, que hubiese hecho tantas maravillas. La dulzura en S. Francisco de Sales, no fué virtud de temperamento, sino de religion. Necesitó vencerse, reprimirse, mortificarse mucho tiempo, para conseguirla. Necesitó domar su natural ardiente, y lograr tantas victorias, como le presentó combates. ¡Pero, ó buen Dios, y qué delicioso es el fruto de estos sacrificios! ¡Qué cosa tan dulce, adquirir una virtud que trae consigo tantas otras!

Por el progreso que se hace en la dulzura cristiana se reconoce el que se hace en la virtud. Unos modales llenos de altanería y desprecio; unos impetus de un genio inquieto y enfadoso; unos fuegos de arrebatamiento y de cólera, siempre son efecto de una conciencia poco tranquila, y frecuentísimamente de un corazon atestado de pecados.

Pues vos quereis, dulcísimo Jesus mio, que yo aprenda de vos la dulzura y la humildad, dadme vos mismo esta docilidad tan necesaria. Tiempo era ya de que yo la hubiese aprendido desde que vos me enseñasteis tan importante leccion. Pero al fin esto es hecho, desde hoy en adelante estoy resuelto á declararame por discípulo vuestro, y quiero que singularmente se conozca en qué escuela estudio por mi humildad y por mi dulzura.

JACULATORIAS. — Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. (*Matth. 5.*)

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. (*Ibidem.*)

PROPOSITOS.

1 Hallándote bien convencido del mérito y de las utilidades de la dulzura cristiana, haz seria reflexion sobre tí mismo, sobre tu genio, sobre tus vivezas, sobre tus impetus, sobre tu conducta, y examina si esta amable virtud es tu carácter, ó si por el contrario solamente la conoces por el nombre. Trae á la memoria aquellos impetuosos movimientos de un natural vivo y ardiente; aquella enfadosa taciturnidad, hija de un humor adusto y extravagante; aquellas respuestas secas y desabridas; aquellos modales duros, agrestes y despreciativos; aquellas altanerías insoportables; aquellas palabras avinagradas y llenas de hiel; aquel semblante oscuro, ceñudo y negativo; aquel tono de voz lleno de fiereza y de severidad; en fin, aquellos torrentes de injurias, aquellos fuegos, aquellas cóleras, aquellos arrebatamientos que muchas veces tocan la raya del furor. Examinate sin misericordia y con sinceridad si estás sujeto á alguno de estos defectos, ó quizá á todos juntos. No te contentes con averiguar y convenir en el hecho: pasa á notar, y aun escribir todo cuanto reprehensible hallares en tí sobre este artículo. Y despues de haberte acusado amargamente de todo á los pies de tu crucifijo, despues de haberlo detestado todo con dolor vivo, eficaz y perseverante, imponte alguna penitencia por cada vez que cayeres: como dar una limosna considerable en aquel dia; haer alguna mortificacion que sea algo sensible; pero mortificacion tal, que la puedas hacer inmediatamente despues de haber cometido la falta, y da cuenta de todo á tu confesor luego que puedas.

2 Fuera de esta práctica, que es admirable, imponte desde este punto las leyes siguientes: primera: tengas el motivo que tuvieres para enfadarte ó para reprender, nunca lo hagas con términos injuriosos ni despreciativos. Se puede hablar algunas veces con sequedad y con entereza, pero nunca con cólera. La correccion mas necesaria, la de mayor importancia es inútil, y aun perniciosa, cuando en ella se descubre pasion ó ira. Los que gruñen mas, no por eso son los mejor servidos. Aquellas gritadoras eternas, aquellos amos, aquellos superiores, que no saben mandar sino á gritos, y en tono descompasado, ni son amados, ni son temidos. Si quieres ser obedecido, nunca mandes con altivez ni con fiereza. No temas perder tu autoridad por hablar con dulzura, en tono moderado, con modo afable. A los brutos se les doma con el miedo; pero á los hombres, aun los menos

dóciles, aun los mas bárbaros, se les gana por razon, por religion y por amor. Propon firmemente desde este mismo instante conservar siempre un aire sereno, un semblante risueño, unos modales gratos, urbanos, apacibles con todo el género humano. Nunca hables con enfado, ni en tono áspero, altivo ó impaciente. La costumbre, el genio y tu poca virtud te representarán desde luego como impracticables estos consejos: tus continuas recaídas te persuadirán, que es imposible esta reforma; pero no hay que desalentarse. A pesar de estos ímpetus indeliberados, que previenen á la voluntad, y á la razon; á pesar de esos tonos de voz demasadamente vivos, de esos primeros movimientos, que se escapan á la mayor advertencia; á pesar de esas reincidencias en la cólera, que antes se ha manifestado, que se haya prevenido; persevera siempre en tu propósito de corregir los modales, de observar perpetuamente los mas gratos, los mas apacibles; ya sea con los hijos, á quienes la aspereza pocas veces aprovecha; ya sea con los criados, ó con los súbditos, á quienes la impaciencia siempre irrita; ya sea con los extraños, que solo se ganan con el buen modo. De hoy en adelante has de renovar este propósito todas las mañanas; ó cuando ofrezcas las obras, ó al fin de la oracion: y cuando por la noche hagas el exámen de conciencia, nota bien las faltas que hubieres cometido en este particular. Con el socorro de la divina gracia, no hay genio, no hay natural, no hay costumbre que pueda resistir á la vigorosa resolucion de una buena voluntad. S. Francisco de Sales logró hacerse uno de los hombres mas dulces que se han conocido en el mundo, sin embargo de que por su naturaleza era colérico, como ya se ha dicho. Segunda: observa con particular atencion á ciertas personas de virtud sobresaliente, y repara bien, que por su dulzura inalterable han hecho muy amable á la virtud. Estudia sus modales, y advierte aquella serenidad constante, aquella afabilidad universal; aquella moderacion, aquella tranquilidad, aquel tono de voz siempre igual, siempre apacible. Te encanta, te hechiza el verlos: ¿pues quién te quita imitarlos? El orgullo destierra la dulzura. Sé humilde; sé mortificado; porque nunca se falta á la dulzura, sino porque se olvida la mortificacion. Resuelve trasladar á ti lo que te agrada en los otros. Con este importante estudio se endulza el genio mas agrio, y el natural mas desabrido se suaviza. Ten presente que ni ha habido ni habrá jamás virtud verdaderamente cristiana sin dulzura.

DIA XXX.

MARTIROLOGIO.

SANTA MARTINA, virgen y mártir, en Roma; la conmemoracion de su gloriosa muerte se celebra el dia 1 de enero. (Véase su vida en las de este dia.)

EL MARTIRIO DE SAN HIPÓLITO, presbitero, en Antioquia, el cual habiendo incidido en el cisma de Novato, y habiéndose despues arrepentido por un efecto de la divina gracia volvió al gremio de la Iglesia, y en ella y por ella padeció un glorioso martirio; preguntándole los Novacianos cual camino era el mas verdadero, abominando el falso dogma de Novato, respondió que se debía creer aquella fe, que creia la Iglesia católica, por lo cual fué degollado en el mismo instante.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS FELICIANO, FILAPIANO, Y OTROS CIENTO Y VEINTE Y CUATRO, en Africa.

SAN BARSIMEO, obispo, en Edesa de Siria, el cual habiendo convertido á la fe católica á muchos paganos, y habiéndolos enviado delante á la gloria por la corona del martirio, los siguió despues en tiempo de Trajano.

SAN BARSÉN, obispo, en la misma ciudad, esclarecido por la gracia que tenia de sanar los enfermos; este Santo habiendo sido desterrado por orden del emperador Valente, arriano, á los desiertos de Siria por confesar la fe católica, acabó la vida en aquel destierro.

SAN ALEJANDRO, en la misma ciudad, el cual fué preso en la persecucion de Decio; resplandeciendo con las venerables canas, y confesando segunda vez la fe católica, atormentado por los verdugos entregó su alma al Criador.

SAN MATIAS, obispo, en Jerusalem, de quien se refieren hechos maravillosos y llenos de fe, y habiendo padecido por Jesucristo muchos tormentos en tiempo de Adriano, por último murió en paz.

SAN FELIX, papa, en Roma, el cual trabajó mucho por la defensa de la fe católica.

SAN ARMENTARIO, obispo y confesor, en Pavia.

SANTA ALDEGUNDA, virgen, en el monasterio Malbodio de Hannonia, en tiempo del rey Dogoberto.

SANTA SAVINA, mujer muy religiosa, en Milan, la cual murió en el Señor, estando haciendo oracion junto al sepulcro de los mártires Navor, y Felix.

— Uno de los calendarios de España adelanta hoy la festividad de SANTA MARCELA, viuda, aunque el Martirologio Romano no hace memoria hasta mañana, dia 31 de enero. Conforme á éste, véase en dicho dia el compendio de la vida de Santa Marcela.